



VECINOS



Ilundáin, refugio para 'Salao'

Joseba Oroz y Adrián López cogen a 'Salao' para una de sus revisiones periódicas en el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Ilundáin.

Esta águila de Bonelli, especie amenazada reintroducida en Navarra por el proyecto 'Águila-a-Life', se recupera de una intoxicación por plomo

✎ Mikel Bernués
📍 Unai Beroiz

ILUNDÁIN – Salao está fichado y volaba con radiotransmisor. Por eso sigue vivo. Este ejemplar de águila de Bonelli o águila perdicera (*aquila fasciata*) ingresó el 18 de enero en el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Ilundáin por una intoxicación por plomo. El GPS detectó movimientos extraños, Guarderío de Medio Ambiente hizo un seguimiento del animal y comprobó que "hacía vuelos cortos, se quedaba muy parado, ahuecado... como cuando tienes fiebre. Lo recogieron y lo trajeron aquí", cuenta Joseba Oroz, técnico en Ilundáin. Se trata de un ave "más pequeña que el águila real. También le llaman águila azor, porque tiene la cola más larga y capacidad de moverse con más agilidad. Es una especie que se alimenta de muchos pájaros, muy ornitófaga, típica de las sierras levantinas, con un pie de monte muy raro", describe a su huésped Enrique Castián, responsable del CRFS Ilundáin.

Esta rapaz vive tan amenazada como el quebrantahuesos que se recupera en el recinto contiguo al de Salao. La más ágil de las grandes águilas está incluida en el Libro Rojo de las aves de España en la categoría de "En peligro", y aparece como "En Peligro de Extinción" en el recién promulgado: Catálogo de Especies Amenazadas de Navarra. Por eso desde Ilundáin están poniendo todo su empeño para que se recupere. "Es un águila perdicera y hay que hacer todos los esfuerzos del mundo", reconoce Enrique, consciente de que "lo normal es que un animal con este tipo de intoxicaciones se muera en el campo sin que podamos actuar". Una rapaz con suerte.

SIGUE EN PÁGINA 60-



> VIENE DE PÁGINA 59

Vanesa, veterinaria de guardia cuando el águila llegó, le atendió en la UCI del centro y "vio que estaba alicaída, apática. Un bicho que no está bien, pero tiene cosas generales. Se le hizo radiografías y se vio que no tenía nada roto, ningún perdigón... el animal estaba entero, pero algo le pasaba. Ella le veía también algún síntoma nervioso, tuvo buen ojo y pensó que podía ser una intoxicación por plomo", recuerda el veterinario Adrián López. Así que enviaron muestras de sangre de la rapaza a los laboratorios del IREC (Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos), y empezaron al instante con un tratamiento quelante para eliminar el plomo de su organismo. Los análisis confirmaron posteriormente la intoxicación, que le ha dañado hígado y riñón. "No está para irse. Aunque el plomo haya bajado los daños a nivel orgánico son más lentos y necesitan más tiempo de recuperación", considera Adrián.

De la UCI pasó al recinto de convalecencia, espacio algo mayor "donde empiezan a comer, subirse a los posaderos y aletear un poco. Después van a voladeras, lugares más amplios donde ya pueden volar de lado a lado, y por último a la voladera oval, que es como un velódromo. Ahí están constantemente dando vueltas y terminan de recuperarse", dice Joseba sobre el proceso de convalecencia. En su primer año de vida, desde que le liberaron en mayo de 2019 en Cáseda, *Salao* se asentó en zonas ricas en presas al sur del Ebro, entre Ablitas, Monteagudo y Tarazona, donde el conejo abunda. Hasta que, probablemente, se topó con una presa que tenía plomo en su interior.

EL PROYECTO *Salao* fue reintroducida en Navarra por el proyecto *Aquila-a-Life*, cuyo objetivo es "contribuir a su recuperación. Se considera una segunda fase del *Life Bonelli*, porque un proyecto de reforzamiento requiere de

varias etapas para su desarrollo. Y se contempla la liberación de ejemplares siguiendo una metodología cuya efectividad ya ha sido demostrada previamente en el *Life Bonelli*", concreta Joseba. Y repasa números: *Salao* es uno de los seis ejemplares liberados en 2019 en Navarra en el *Aquila-a-Life*, mientras que en 2018 fueron cinco. Con el proyecto anterior (*Life Bonelli*) se han soltado 23 perdiceras desde 2014. Una doble actuación con la que "se han conseguido establecer dos territorios, uno en Lumbier y otro en Cáseda. Hay una pareja en cada territorio", confirma el técnico.

Joseba explica también que en los años 70 existían entre

"Se han establecido 2 territorios, con una pareja en Cáseda y otra en Lumbier"

JOSEBA OROZ
Técnico de Ilundáin

tres y cinco parejas de esta rapaza que criaban intermitentemente en la Comunidad Foral, "pero se han ido perdiendo territorios". Y Enrique argumenta que "nunca ha habido muchas parejas asentadas a la vez en Navarra, pero los territorios se han ido perdiendo progresivamente, en mi interpretación en la medida en que se abandonaba el pastoreo y crecía el matorral. Porque con el pastoreo extensivo se mantiene el matorral en una altura y en una densidad apropiadas, y los artrópodos que se generan en todo el estiercol que producen las ovejas soportan a su vez una gran cantidad de pájaros, chovas, grajillas, etc... una de las presas fundamentales para el águila perdicera en estas zonas". ●



'Salao', ahora convaleciente, se liberó en Cáseda en 2019.



Este ratonero común o busardo ratonero ('Buteo buteo') se ejercita en la voladera oval.

El 95% de las especies protegidas que llegan al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Ilundáin son aves. Y la misión de los trabajadores de estas instalaciones, además de recuperar esta fauna amenazada, es atender una demanda social

Un reportaje de Mikel Bernués Fotografías Unai Beroiz

Un lugar para volver a volar

El mensaje que quieren transmitir desde el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Ilundáin se resume en tres dígitos: 112, el teléfono de SOS Navarra al que llamar para cualquier aviso sobre fauna. Ilundáin no deja de ser "un hospital, con la diferencia de que a los nuestros solo va una especie, la humana. Aquí pueden entrar unas 150 diferentes, cada una con sus particularidades de sangre, tratamientos, etc. Es más complejo en ese sentido. Y encima los pacientes están aterrorizados, cuanto menos contacto tengas con ellos mejor", resume Enrique Castián sobre unas instalaciones en temporada baja. A partir de abril/mayo, coincidiendo con "la emancipación de los juveniles, la migración postnupcial y las actividades humanas en el campo", rebotarán vida animal necesitada de aliento.

Como hospital que es, el centro tiene su UCI y su quirófano. Y distintos recintos en función de la fauna que recibe.

Como sobre todo llegan aves —el 95% de las especies protegidas que ingresan—, y de estas la mayoría son rapaces, Ilundáin cuenta con cinco voladeras para que se ejerciten. Las pequeñas, por ejemplo, para cernícalos, que no necesitan espacios amplios. La más grande es oval. "Lo normal es que lleguen aquí arrastrándose. Esta voladera hace de fisio, y bichos que parecía imposible recuperar en cuatro semanas están dando vueltas sin parar", dice Enrique. El buitre negro, águila real o el búho real, que abunda en Navarra, son clientes de esta voladera cubierta con forma de donut, ocupada ahora por 4 busardos ratoneros y un milano real.

Complejan Ilundáin instalaciones para aves acuáticas, "como esos azulones que crían en el tiesto de un tercer piso, y luego nacen los patitos y ni la pata sabe qué hacer con ellos", que incluye una zona de carrizo para garzas, cigüeñas, tortugas o tritones. O un área para mamíferos acuáticos como el

visón, la nutria y el castor. "Todos los recintos funcionan muy bien, no nos podemos quejar", cuenta Enrique. Por último, el CRFS de Ilundáin dispone de un área destinada a las necropsias. "El centro atiende fauna viva, pero también entra la fauna salvaje muerta para que se puedan analizar las causas de esa muerte", desgana el responsable del centro.

ATENDER A LA SOCIEDAD "El centro sirve para recuperar fauna amenazada, si viene un águila perdicera o un quebrantahuesos. Pero la mayor parte de la fauna que se recibe es mucho más normal. Porque no hay que olvidar que funciona por las llamadas de los ciudadanos. Atender esa demanda social es muy importante", dice Enrique. En el centro reciben entre 1.000 y 2.000 llamadas relacionadas con la fauna al año. "Te llaman porque tienen una víbora en su jardín, o los pastores dicen que los buitres se han comido una oveja y hay que peritar, o tienen una tortuga de la que se quieren deshacer. Hay infinidad de llamadas, y la gente necesita que se le atienda". Enrique define esa atención como "prioritaria. ¿Por qué llama una persona? Si ves un osito con un dedo sangrando, te falta tiempo para correr y llamar. Pero si en el camino hay una araña, la pisas y sigues corriendo para salvar al osito. Y te da igual si esa araña agoniza una sema-

"El centro funciona por las llamadas de los ciudadanos. Atender esa demanda social es muy importante"

"Esto es un hospital, con la diferencia de que entran unas 150 especies diferentes"

ENRIQUE CASTIÁN
Responsable Centro de Ilundáin



Joseba Oroz, Adrián López, Lucas Iruretagoyena, Iker Goikoetxea y Enrique Castién.



Un pollo de cárabo común ('Strix aluco'), especie con nueve ingresos en 2018. Foto: cedida

na. Nos preocupamos de los animales más antropomórficos porque vemos nuestra propia vida reflejada en ellos. Las llamadas de los ciudadanos tienen un trasfondo de preocupación por los propios ciudadanos. Por eso los búhos entran todos, porque son dos ojos que te miran de frente y parpadean, como los humanos. No hay nadie que deje a un búho sin auxilio. Y nadie se preocupa por una salamandra o una culebra. Pero eso es entendible. Aquí no entra toda la fauna que tiene problemas. Nosotros atendemos a toda, pero entra la fauna por la que nos llaman", dice.

Les ha tocado atender llamadas rocambolescas, como el aviso de un caimán en la balsa de la Morea, en Beriáin, que efectivamente existía, pero era de plástico, la de una persona que veía buitres anidando en su balcón donde había palomas, crías de halcón que son vencejos o crías de águila que llegan al centro

cacareando. "Nosotros no recogemos palomas domésticas ni gatos ni perros, pero cuando te llaman por una paloma no te queda más remedio que ir, porque no sabes realmente lo que es".

COSAS RARAS COMO MASCOTAS

También es relativamente frecuente que lleguen animales extraños. Salamancaes exóticas de cargamentos de fruta de Canarias, boas que aterrizan con un cargamento de maderas de Panamá, un cargamento de jilgueros o cardelinas que la Guardia Civil decomisa en el aeropuerto de Noáin. O ¿mascotas? "como un caimán, que de pequeñito no sé si es simpático, pero luego va creciendo. También han venido algunos monos. En todos estos casos, son animales protegidos por convenios internacionales en cuanto al tráfico, y la resolución de qué hacer con el animal se hace de acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores, y se suelen llevar a sitios acordados".

Respecto a esa "moda actual de tener cosas raras como mascota, como un lagarto", sucede que "cuando la gente se aburre, y se acaba aburriendo, tiene dos vías para deshacerse de ella menos crueles que tirarlas a la basura. Si lo sueltas en la naturaleza normalmente se muere. Pero a veces suena la flauta, no se muere y tenemos un destrozo ecológico. Nosotros recogemos todo ese tipo de fauna y buscamos personas que la puedan tener en acogida. El centro siempre mantiene la responsabilidad de lo que entra, y se cede a gente que está dispuesta a mantenerlos, o especialistas que mantienen reptiles". Una premisa que no se puede aplicar a las especies exóticas invasoras, que no se pueden ceder, está prohibido por ley". Por lo demás, y con carácter general, la misión del centro es "retornar a toda la fauna a la naturaleza, por principio al mismo sitio de donde vino". ●

EN DETALLE

● **614 ejemplares.** En 2018 (último año con la memoria completa) se atendió a 614 ejemplares. 501 ingresaron en Ilundáin y 113 se solventaron por el Guarderío de Medio Ambiente. En el Centro, 369 (74%) fueron especies protegidas, 50 cinegéticas (10%), 35 domésticas y exóticas (7%), 6 plaga (1%) y 41 incluidas en el Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras (8%).

● **Especies protegidas.** Se atendieron 459 avisos. La mayor parte de ejemplares protegidos que ingresaron fueron aves, un 95,4%, frente a un 4,1% de mamíferos y un 0,5% de reptiles y anfibios. Las especies con más ingresos fueron el aufllo europeo (54), cernícalo vulgar (48), cigüeña blanca (32), buitre leonado (24), busardo ratonero (23) y milano negro (18).

● **En peligro, vulnerables o sensibles.** Dentro de las especies protegidas, en Ilundáin se asistió a 20 ejemplares de especies clasificadas como "En peligro de extinción", "Vulnerables" o "Sensibles a la alteración del hábitat" en el Catálogo de Especies Amenazadas de Navarra: garza imperial (1), milano real (7), aguilucho lagunero (8), águila real (2) y halcón peregrino (2). Ocho pudieron ser liberadas.

● **Atenciones Guarderío.** Las especies objeto de aviso solventadas con más frecuencia por Guarderío de Medio Ambiente fueron el buitre leonado y el corzo, con 18 y 13 avisos. También figuran la cigüeña blanca (9), vencejo común (9), cernícalo vulgar (5), culebra bastarda (4), murciélago (4), castor (3), culebra lisa europea (3), jabalí (3), aguilucho lagunero (2), aufllo europeo (2) o busardo ratonero (2).

● **Edades.** La mayor parte de los ejemplares ingresados nacieron ese mismo año (68%), frente a un 10% del año anterior y un 21% de adultos. Es el resultado habitual, reflejo de la mayor vulnerabilidad de los juveniles.

● **Causas de ingreso.** Las más frecuentes de ejemplares de especies protegidas (364, excluyendo 5 decomisados) fueron las colisiones y traumatismos (un 42%, 154 ejemplares, 4 con enfermedad asociada) y las caídas del nido y desnutrición (un 36%, 131 ejemplares, incluyendo 2 huevos de un nido desmontado). Otras causas fueron las patologías infecciosas (15 casos, un 4%), las electrocuciones (8 casos, 2%), los disparos (7 casos, un 2%), y las intoxicaciones/envenenamientos (6 casos, un 2%).